

Señor Gobernador del Dstado, Señor Presidente del H. Ayuntamiento de Morelia, etc....:

Siento en la conciencia el imperativo de agradecer a quienes discernieron en mi favor la valiosísima presa denominada Medalla JOSE MA. MORELOS Y PAVON, distinción tan alta y noble, que considero inmerecida, pero no quedare satisfecho, si no me tomo, como lo estoy haciendo, la libertad de fundar este agradecimiento, ya que me habeis trasladado del seno de mi vida sencilla y humilde, al campo de lo heroico, haciéndome el don de considerar -- que en alguna forma participo de la naturaleza del Siervo de la Nación. Tal acto vuestro es gratuito, y por ello obliga al reconocimiento.

Sí, señores, sólo para hablar del Padre Morelos, sería necesario purificar nuestros labios con aquellas ~~brasas~~ que Guillermo Prieto necesitaba para hablar de Ignacio Ramírez, y esa purificación hecha, no queda sino la oración y la plegaria para el genio de Cuautla. Me siento ~~anochorado~~, y es que recuerdo los homenajes a la grandeza: Gómez Carrillo nos informa en sus páginas de la Gracia Eterna, cómo Teófilo Gatier se arrodilló ante las arquitecturas del Partenón, y cómo Bolívar también, de hinojos sobre el Monte Aventino, hizo el Juramento de libertar a los pueblos de América. Por otra parte, si traemos a la memoria -- las más altas cumbres de nuestra poesía épica, encontraremos entre ellas la voz que exalta -- y perdónadme que reduzca las citas--en Chocano, a Caupolicán y en Amado Nervo, al señor Morelos. El numen del nayarita apreció en la vida del autor de Los Sentimientos de la Nación, su condición de arriero, es decir, del que supo de la lucha con los horizontes que huían -- ante su recua para ser superados y vencidos; que fue constante en la persecución de las cardinaciones directrices; que en el acto del esfuerzo dinámico y lleno de propósitos, aparte de ser dominador de rumbos, fue defensor decidido de la seguridad de su vida y de sus misiones en los caminos peligrosos; que supo, como Lugones, de los cantos y éxtasis de las montañas; que supo disfrutar en el cansancio, de los intervalos de las llanuras; que fue, en fin hijo y cultivador de los senderos nacionales, fáctador de sus bellezas en el estruendo de las tormentas, en el canto de los ríos, en las policromías de las rosaledas y en las orquestaciones de las aves del cielo, a veces constelado, a veces indendiado y en ocasiones jardín balado por ~~xxxxxxxxxxxxxx~~ la nevada claridad de las lunas.

La arriería de Morelos, los estudios de Morelos, sus batallas, sus legislaciones, el sacri-

ficio de su vida, lo hacen inmenso.

Y ante todo lo dicho, señores, ustedes me otorgan un galardón que lleva el nombre del Tí-tán, sin más méritos, a mi juicio que nada tiene por cierto de fariseo, según el cual yo no he sido más que soldado, músico y maestro. Es cierto que combatí en favor de las instituciones de la República, es cierto que--devoto de Paganini--he tocado el violín; es cierto que en mi profesión, mi trabajo en las aulas, y en los campos directivos de la educación nacional, he rendido mi esfuerzo. Pero eso es muy poco y muy pequeño, no es nada, si no olvidamos lo que fue el Padre Morelos. Con mucha soberbia, me atrevería a asegurar que me he esforzado por ser hombre, pero el maestro de Chilpancingo y de Apatzingán, con su humildad, apenas si exigió que lo llamaran siervo. Mi falta de méritos, es pues, evidente y esta reflexión quisiera yo heredarla para quienes ~~obtengan~~ ofertas tan honrosas como recibir la presea con que nos honra el Generalísimo, porque suya es la honra y suya es la gloria.

Pero recibo la medalla, porque mi mérito es el reconocimiento de mi pequeñez, y lo poco que he realizado, pudo cantarle Victor Hugo ~~en~~ la "epopeya del gusano"; esta es la proporción entre la obra de Morelos y mi raquítico esfuerzo. Pero esa proporción me salva y me anima, no porque el orgullo ~~me~~ inspire, sino porque mis hijos reciban un mensaje de aliento en los episodios de su esfuerzo, al recordar el honor de que fue objeto su padre; porque mi esposa reciba conmigo una distinción que santificará su hogar y fortalecerá su espíritu de sacrificio como compañera de mi vida; y finalmente, recibo la presea, para que todos los ciudadanos de mi patria mantengan su fe en los principios por los que yo he luchado: la pacificación de la rebeldía injusta; la enseñanza como medio de manumitir al pueblo; el arte como logro supremo del desinterés humano que da la felicidad tan inalienable como duradera. Para que no pierdan la confianza en sus gobernantes.

Termino, señores: si mi mérito fuera completo, no les daría las gracias; pero como es una merced, una vez establecidas <sup>165</sup> notas de mi déficit en el campo heroico del Padre Morelos, es las ofrezco, y lo hago de todo corazón. Señores, una vez más: ¡muchas gracias!

Nombre de archivo: ARTICULO

Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos

Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot

Título:

Asunto:

Autor: El Retiro

Palabras clave:

Comentarios:

Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00

Cambio número: 61

Guardado el: 16/05/2011 10:18:00

Guardado por: El Retiro

Tiempo de edición: 524 minutos

Impreso el: 16/05/2011 10:27:00

Última impresión completa

Número de páginas: 2

Número de palabras: 0 (aprox.)

Número de caracteres: 2 (aprox.)